Democracia y politización

Nelson Pilosof[1]

1 Licenciado y Profesor de Filosofía. Académico, escritor, conferencista, poeta, periodista y empresario. Es Presidente del World Trade Center Montevideo, Uruguay. Ver más en nuestro link de Autores.

Está tomando cuerpo en la sociedad moderna un proceso de politización creciente e invasivo. Llamamos politización a la exacerbación de la importancia de la política en la vida de las personas y de las sociedades, y a la intromisión de la política en áreas de la vida y la cultura en las que no debería inmiscuirse. Estamos pensando, por ejemplo, en las religiones, las artes, el deporte, los medios de comunicación, la educación, los gremios, las relaciones interpersonales, el centro focal del pensamiento y la meditación, etc.

Advertimos preocupados la excesiva *politización* de la democracia. Claro es que una faceta fundamental y prioritaria en la democracia es su aspecto político.

Pero se descuida algo esencial: sin su permanente sustrato filosófico y moral, la democracia se *herrumbra,* comienza su decadencia y prepara su fracaso. Quienes gustan ver sólo el lado político de la democracia, cometen, entre otros, estos errores básicos:

a) Dan énfasis solamente al aspecto cuantitativo que determina las mayorías electas en aplicación del sistema, descuidando y postergando el aspecto cualitativo, que hace que las mayorías sean prudentes en la administración del poder, y que respeten y escuchen a las minorías, parte fundamental de la sociedad, ya que es inconcebible democracia sin pluralismo.

b) Sin el componente moral, las democracias se desvían de su razón de fondo: el respeto a la condición humana de *cada persona*, a su unicidad y a su derecho irrenunciable a pensar distinto o igual a los demás, pero por decisión propia y no por imposición de la mayoría. Las mayorías pueden equivocarse; las mayorías pueden desviar el fundamento moral de la sociedad; las mayorías arrogantes pueden 'democráticamente' ir hacia el *totalitarismo*.

> Sin el componente moral, las democracias se desvían de su razón de fondo: el respeto a la condición humana de cada persona, a su unicidad y a su derecho irrenunciable a pensar distinto o igual a los demás, pero por decisión propia y no por imposición de la mayoría.

c) Hay muchos temas esenciales para el hombre, que no se resuelven ni pueden resolverse por mayoría, y donde debe quedar preservado el derecho a quedar incluso en minoría absoluta, como temas de conciencia, concepción del mundo y de la vida, lealtad a valores que la sociedad puede estar postergando o incluso denigrando.

La sociedad democrática se basa en el pluralismo, como filosofía de vida y como manera de vivir cotidianamente. Quienes no respetan el pluralismo socavan la democracia, y la usan transitoriamente para llevarla a su extinción y sustitución por regímenes omnímodos, antipluralistas y liberticidas.

Pluralismo equivale a *Interculturalidad.* Es esencial mantener activos y siempre vigentes estos conceptos en el mundo de la globalización. Interculturalidad es democracia, *pero más allá de lo político exclusivamente.* Es uno de los caminos fundamentales para la convivencia y el respeto, sin los cuales poco futuro le cabe a la sociedad moderna y a las democracias, crecientemente canalizadas por los avances acelerados y predominancia de la tecnología. La realidad de estos tiempos nos advierte que un avance descontrolado y mal usado de la tecnología, erosiona las identidades nacionales, las formas democráticas de convivencia, el desarrollo del espíritu, la afirmación de las identidades personales y la predominancia del mundo de los valores. La tecnología crece continua e irreversiblemente a pasos acelerados. La educación espiritual y el respeto a la convivencia dentro del pluralismo, están muchas veces en retroceso, o cuando avanzan lo hacen a un ritmo lento, y van siempre a la zaga del cambio tecnológico.

Estamos a tiempo de reflexionar y fortalecer los cimientos esenciales de la condición humana y de la convivencia interhumana. Pero no queda mucho tiempo para actuar ya.